LA CONTIENDA FINAL*

Victorino Polo

La contienda final es un libro de versos que agrada leer, incluso en la hipótesis de no comulgar con los postulados de los que parte y en los que se asienta —que no es el caso— habida cuenta de la profundidad estética, histórica y de pensamiento que lo caracterizan, amén de la acendrada dimensión humana que rezuman todas sus palabras. Por mi parte, debo decir con claridad, que ha sido un libro compartido en singladura de lector, asumido desde los primeros versos y aceptado en la globalidad de su encarnadura poética, que tanto da decir creadora y sorprendente.

La trayectoria existencial y trágica del último guerrero postnuclear constituye un particular hilo de Ariadna para reconstruir el impresionante friso de la humanidad, reflejo de su laborioso devenir hominizado frente al destino que acabará, inexorablemente, en la destrucción: todo el poder, la soledad y el sino del hombre sobre la tierra, se revelan a través de una palabra poética emocionada y versátil, capaz de traducir el misterio de lo esperado, temido y trágico. A partir de ahí, se levanta todo un mundo épico de acontecimientos reales e implícitos, que precisa de la correspondiente monumental lengua adecuada. Y éste pudiera ser el primero de los grandes problemas que plantea el texto: salta por encima de la fragmentariedad típica de nuestra época, para configurarse a manera de poema épico-culto, con todas las modernizaciones que supone escribirlo en un tiempo negado para la heroicidad —aunque sea la de la derrota y el acabamiento final— y que ha visto desaparecer los grandes alientos creativos, para colocar en su lugar al hombre como microcosmos introvertido y lírico.

Jorge Juan Eiroa trabaja contra corriente y lo sabe. Prescinde de modas y escrituras al uso para buscar lo que de permanente y eterno puede tener la poesía. Y fija su esfuerzo encomiable en la transformación de un mundo que se impone a los sentidos desde lo exterior, con el decidido ánimo de levantar otro mundo edificado con palabras, tan real y mucho más permanente que el que le permitió la aventura. Apoyado en los tres grandes pilares insoslayables de toda creación artística humana: la historia, el pensamiento y la palabra.

La historia es la del hombre ambivalente, desde su perspectiva comunitaria hasta su eventualidad de individuo insobornable, luchando a la desesperada contra la patética realidad del destino azaroso a inmutable, sabiendo de antemano que todo acabará como estaba previsto en los anales del universo.

El pensamiento gravita desde el origen hasta la última palabra. Tanto el guerrero como el poeta, saben bien que somos pensamiento enraizado en la historia, o apenas significamos una brizna perdida entre dos vendavales. Pensamiento germinal, pensamiento histórico, pensamiento de cultura y pensamiento como semilla plenificada en la palabra.

Porque es igualmente cierto que somos lo que la palabra que nos define y nos realizamos por el control que de esa palabra podamos alcanzar. La palabra de este denso poema no es fácil de allegar, resulta intrincada en sus penetraciones, precisamente por la densidad del mundo que traduce, así como por la decantación de las alquitaras, a cuyo través fue destilándose. Como todo lo que merece atención, es una palabra difícil por elaborada y creadora.

Me gustaría dejar constancia, para terminar, del dominio absoluto del verso del que hace gala el autor. En general, se trata de verso elongado y sostenido en sus ritmos y timbres, de amplio aliento, enraizado como el resto del poema en la más pura tradición de nuestra métrica, sometido a norma y purificado de disonancias hasta extremos de perfeccionismo admirable. En todo caso, se dan dos medidas por encima de todas las demás: el heptasílabo y el alejandrino, como unidades distintas y complementarias. Sabido es que un alejandrino bien hecho no es un doble heptasílabo, aunque muchos lo desconozcan. Jorge Juan Eiroa lo sabe bien y lo demuestra con claridad.

En definitiva, un libro inesperado en los tiempos que nos ha correspondido vivir y que, merecidamente, logró el Premio de Creación Literaria de la Facultad de Letras, en su segunda edición.

* *La contienda final.* Jorge Juan Eiroa. Universidad de Murcia, 1986.